

LA TARDE

ANO XXI

DE LORCA

NUM. 5404

DIARIO FUNDADO EN 1909

DIRECTOR J. LÓPEZ BARNÉS

REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN, LETRA D. BAJO

SÁBADO 5 ENERO 1929

EL CANTO POSTRERO

«Oh recuerdos, encantos y alegrías
de los pasados días...»

Y tan pasados, lector que paciente miras estas líneas.

Si cuentas los sesenta inviernos, tendrás un vago recuerdo de cuanto voy a relatar en esta crónicas. Si por abril cuentas aún tus años, sonreírás de la candidez y bonachonería que caracterizaba a nuestros abuelos.

Me remonto a los años mil ochocientos setenta y tantos del pasado siglo, para recordar una mañana del seis de enero; diré mejor una madrugada, porque aún no se vislumbra el claror del astro, que en su eterno andar, dividenos el tiempo en noche y día.

Las campanas de la vieja torre de la iglesia parroquial de San Cristóbal, lanzaban el primer toque anunciador de la misa del alba, despertando a los vecinos del populoso arrabal, devotos de la Aurora y amantes de la fiesta que se preparaba.

Por las rendijas de puertas y ventanas, abiertas por la vejez de las maderas o por los excesivos calores del verano para que por ellas penetrara, sutil, el frío del invierno, filtrábase ahora la luz, marcando las moradas de los madrugadores, que que vestíanse a prisa con objeto de tener tiempo de «matar el gusanillo» con el clásico alfajor y la consabida copa de matarratas, antes de que Arturo, el sacristán, hiciera sonar el tercer toque llamando a los fieles al templo.

Desde mucho antes, la cuadrilla de auros, dirigida por el «Tío Chicharra», maestro de Coros, constructor de cántaros, botijos, caretas de cartón y muñecos de barro, había conseguido, a fuerza de coplas al compás de guitarras, campanillas y pañeros, que «Tío Barancho» abriera su famosa taberna de la Plaza de Abastos, refugio de «noctámbulos» que en dicho templo de Baco hacían las últimas consumaciones de la madrugada, para dirigirse desde allí al templo de Dios y oír devotamente la misa.

Clareaba ya el día cuando la gente que salía de la iglesia, aquella fresca mañana del seis de enero, se arremolineaba en el atrio, en torno de un grupo de figuras, que vestidas con ropajes extraños, unas a pie y a caballo otras, esperaban que los fieles salieran de la iglesia.

Eran los Reyes, los Reyes Magos, personajes del auto sacramental del mismo título, que, recordándonos la farándula trashumante de Lope de Rueda, iba a representar aquella mañana el famoso auto de los «Reyes Magos».

Jinetes en briosos caballos, iban Melchor, Gaspar y Baltasar, seguidos de numerosa escolta de esclavos. A larga distancia y precedien-

dolos, cabalgando en una jaqueta de pequeña alzada, marchaba un ángel de albo ropaje y rizadas alas, sosteniendo una larga vara plateada, en cuyo extremo superior lucía una estrella. Era el astro guidor que llevaba a los monarcas orientales al portal de Belén.

Rodeaba al niño un grupo de músicos y cantores, que de vez en vez entonaban un coro, con acompañamiento de violines. Paraba la marcha la cabalgata oriental, y los Reyes sostenían en voz alta extensos diálogos en verso, continuando la ruta por calles y plazas, seguidos del inmenso gentío que hasta la ciudad los acompañaba, repitiéndose el coro y continuando los Reyes las escenas habladas. Salía al encuentro de los augustos personajes un decurión de la guardia del Rey Herodes, y después de sostener un diálogo con aquéllos, conducíalos a la presencia del monarca judío.

Era el balcón central de las Casas Consistoriales adornado con paños rojos el escenario donde se desarrollaba la parte más interesante del acto sacramental.

Herodes, desde el balcón, sostenía una larga escena con los Magos, que estaban situados en la plaza de la Constitución, poniendo a prueba sus pulmones los improvisados faranduleros. Marchaban, finalmente, los Reyes Magos en busca del Niño. Quedaba el Tetrarca de Jerusalén abismado en sus reflexiones y después de un monólogo dramático de tonos elevados, Herodes desaparecía del balcón entre los aplausos del público que llenaba la plaza, y la fiesta terminaba, para repetirla al año siguiente.

¡Cómo entusiasmaba el festejo a los autores de nuestros días!

Era tradicional en Lorca la celebración de esa fiesta. Todos los años, el seis de enero, la antigua Ciudad del Sol, nos recordaba a la invicta Jerusalén.

La tradición se va para siempre y con ella los que en la niñez gozamos con sus atractivos.

Canta poeta:
¡Oh, recuerdos, encantos y alegrías
de los pasados días...

JUAN DEL PUEBLO

Lea LA TARDE DE LORCA

ELLEGANTES

En la conocida Sastrería de Miguel Cantos se acaban de recibir los últimos modelos de trincheras, gabardinas y trajes.

Como regalo al público, esta Sastrería ofrece abrigos de caballero, de buen paño y esmerada confección, desde cuarenta pesetas en adelante.

PLUMAZOS Los dementes en las cárceles

Ayer, hizo ocho años que murió el glorioso maestro de la novela española; don Benito Pérez Galdós.

El se fué pero quedó su obra, para recordarnos las glorias literarias del último tercio del siglo XIX.

Ya pueden decir... misa los modernistas:
don Benito fué ejemplo de novelistas.

Los niños bien que han invadido con osadía manifiesta el campo literario español, hablan con desdén de los novelistas, de los poetas, de los actores, de los pintores del siglo XIX; pero ¡qué pocos astros fulgulan el cielo del arte en el siglo XX!

Galdós, Pereda, Valera, Calvo y Vico, como actores, Sorolla, Plasencia, ¿quién los sustituye, señores?

¿La juventud de la «Gaceta Literaria» resucitando el gongorismo?
¿M. Seca y Pérez Fernandez?
¿Concha Espina? ¿Los pintores cubistas? ¿Romeu y David?

Mucho nuestra juventud con sus glorias se envanece; yo creo que es más el ruido que las nueces.

Después de todo, ¿no les parece a ustedes de pésimo gusto hablar con desdén de los que honraron, de los que un tiempo honraron las artes y las letras españolas a la faz de Europa?

¿Dónde están los monumentos literarios o artísticos de la juventud?

Con las manos enguantadas aplauden a Benavente, pues en realidad, lo odian cordialmente.

¡Sociedad de bombos mutuos!
No persiguen otro fin, que elevarse por la fuerza del chin chin.

PILÍ.

cias, sino en la mala costumbre que en algunas partes se sigue, de encerrar a los locos peligrosos y no de lincentes en la cárcel durante el tiempo que se tarda en instruir el necesario expediente para declarar la locura.

El último caso conocido públicamente es el de dos locos en observación en una cárcel. Uno destrozó la celda y prendió fuego a la cama el día 27 del próximo pasado diciembre. Estaba en la cárcel desde el 7 de noviembre. Otro, el pobre «Catorce», tipo popular, lleva de cárcel medio año.

Nadie podrá convencernos de que esas reclusiones no sean disparate. Podrá ser la cárcel más alegre que la jaula de un canario mimado, y no dejaría de ser la cárcel. Loco o no loco, una celda sin puerta de delincuencia es para enloquecer al más sano, y al loco para agravarle la locura, como no sea misantropía.

El único lugar a donde deben ser llevados los sospechosos de enajenación mental es a la Casa de Salud, al manicomio, si la familia no tiene medios de retenerle en casa. Si no están locos, sino que padecen parciales desequilibrios, sólo en el manicomio sabrán persuadirle de quietud y amenguarle la tristeza en las horas de claridad mental. ¿Qué saben de esto los carceleros? ¿Hay quien cree todavía que el procedimiento para apaciguar dementes es el terror?

Los expedientes de demencia deben ser instruidos siempre con el demente a la vista, y a ser posible, en libertad; cuando esto no convenga, deben ser también sin excepción con el demente en la Casa de Salud, y nunca, como no sea por horas, en la cárcel. La legislación relativa al tra-

¿Quiere usted comprar barato?

visite la conocida y acreditadísima

ZAPATERIA VALENCIANA

y encontrará en ella lo más ostentoso en calza lo para caballeros, señoras y niños a precios completamente económicos.

Artículos de primera calidad fabricados exclusivamente para esta casa a precios sin competencia

Siempre las últimas novedades

ZORRILLA 1.—LORCA

JOSÉ MIRALLES

el popular turroneiro de Jijona, ha abierto su establecimiento en la

calle de Canalejas número 57

entre la sastrería de Cantos y la Tercena

donde ofrece al público el exquisito turrón de JIJONA y los excelentes turroneiros: Alicante, Yema, Guirracho, Nieve y Cádiz.

Peladillas de Alcoy, Garrapiñadas. Pasteles GLORIA, Polvorones de TURRON DE JIJONA.

Anises, Frutas secas,

Obleas para alfajor a 35 céntimos docena.

No equivocarse: JOSÉ MIRALLES, junto a la Tercena,

DOCTOR ANTONIO ROS

Oculista

EX-AYUDANTE DEL DOCTOR POYALES
EX-MEDICO AGREGADO DE LOS HOSPITALES DE
SAN JOSE Y SANTA ADELA Y DEL NIÑO JESUS, DE MADRID
EX-PENSIONADO EN LA INDIA Y EN EGIPTO.

CONSULTA DE 11 A 2

SAGASTA, 13

CARTAGENA